

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

## UN OFICIAL CAPUCHINO

Un día, en la calle de Bac, el general Ambert marchaba rápidamente. En sentido contrario venía un pobre capuchino, cuya marcha penosa indicaba una gran fatiga. Viéndole venir con su largo hábito pardo, sus pies desnudos, sus groseras sandalias, un sentimiento de compasiva piedad se alzó en mí—cuenta Ambert—; encontraba que este hombre ennoblecía la limosna y la pobreza; su actitud era noble y digna, y si, por casualidad, su mirada se alzaba del suelo, parecíame ver en ella la luz de los relámpagos amortiguada por las nubes. Contemplaba en su rostro una profunda cicatriz, y me sentía atraído hacia él por una extraordinaria simpatía, cuando un joven, elegantemente vestido, pasó a su lado, y dijo en alta voz, siguiendo su camino:

—¡Cobardel! ¡Gandull!

Me volví indignado, e iba a vengar al religioso, cuando éste, con voz cariñosa, y poniendo su mano en mi brazo, me dijo:

—Dejadle.

Envolví con una mirada al joven, cuyo rostro jamás se borrará de mi recuerdo y volví sobre mis pasos para acompañar al capuchino, y evitarle un nuevo insulto. El miró la condecoración que llevaba en el ojal de la chaqueta, y me dijo:

—Caballero, ¿es usted militar? Un movimiento afirmativo de cabeza fué mi respuesta. Entonces me dijo:

—Si va usted a Versalles, deténgase en el convento de Capuchinos, y pregunte por el R. P. S..., que es el Superior, y él dirá a usted si soy un *gandul* y un *cobarde*.

Algunos días después fui a Versalles, y el Superior, al cual yo conocía, me dijo:

—Ya sé qué es lo que le trae por aquí.

Después abrió un baúl, que contenía numerosos papeles y una condecoración de la Legión de Honor. Los papeles no eran otra cosa sino citas en la orden del día, acciones extraordinarias, heridas, abnegación y brillantes notas de servicios. Una cosa pesada se cayó de un sobre: era una bala que había sido extraída del pecho del oficial. Iba derecha a la frente del comandante, cuando el joven oficial se interpuso heroicamente entre el fusil del árabe y su jefe.

—Este oficial—me dijo el R. P. Superior—no es otro que el capuchino, tratado por un joven de *cobarde* y de *gandul*.

El Superior añadió que el oficial, viendo caer a su jefe en la batalla, había hecho repentinamente el voto de consagrarse a Dios

si le salvaba, Dios escuchó su oración, y mientras que el comandante llegaba a general, el oficial renunció al mundo a la fortuna, a esta cruz tan bien ganada: y este soldado, bravo entre los bravos, envolvía sus gloriosas cicatrices con el burdo hábito de paño, y mendigaba el pan de sus hermanos, destrozando sus pies desnudos con los guijarros de los caminos.

Esta revelación conmovió profundamente a Ambert, que no podía olvidar tan sublime abnegación.

«Una tarde—continúa Ambert—, en medio de una de las más brillantes fiestas que cierta dama de París daba en su hotel de la avenida Hoche, ví en uno de los salones un joven muy hablador, muy bromista. Le reconocí inmediatamente: era el provocador del religioso. Me acerqué rápidamente a la baronesa de S. M..., y la pregunté el nombre y dirección del joven contestándome con extremada bondad que era el hijo del general G., y que vivía en la calle de Taibont.

Al día siguiente llamaba a su casa.

El joven Gustavo estaba en un gabinete lleno, hasta el exceso, de todas las inutilidades del lujo moderno, y fumaba un habano. En el centro se destacaba el retrato de su padre, vestido de general de división, el pecho cubierto de condecoraciones y placas; pero sobre su rostro pálido se leían el sufrimiento y las amarguras. Contemplé largo rato ese retrato, y dije al joven:

—Vuestro padre era íntimo amigo mío.

Entonces el rostro de Gustavo se iluminó: ¡tenía hacia su padre un verdadero culto! Me confesé que su padre había sido un pobre capitán; la fortuna y los honores llegaron con los grados superiores.

—¿De suerte—le pregunté—que si su padre hubiera muerto de comandante, usted no sería más que un pobre diablo?

—¡Desgraciadamente!—, me respondió, enrojeciéndose.

Después, con un ingenio chispeante, pasó revista al Teatro, a la Academia, a la Sorbona, mezclando juntos el nombre de las actrices, de los literatos y de los artistas.

—En fin—me dijo—la vida es un viaje rápido en que es preciso distraerse cogiendo las flores del camino y probando los frutos.

Me levanté bruscamente, y mirándole cara a cara, le dije:

—E insultando a los pobres capuchinos.

Gustavo se estremeció; le levanté de la butaca en que estaba sentado, y ante el retrato de su padre, le conté la vida noble y

generosa del general salvado por el oficial.

Los ojos de Gustavo estaban húmedos, y sentía su mano temblar en la mía... Cuando le pregunté qué había hecho con el oficial mutilado por salvar a su padre, me contestó:

—Lo he buscado inútilmente.

—Pues bien—le dije—el capuchino a quien ultrajó usted el otro día, no era otro que el oficial de que hablamos. Usted vive en el lujo y en la alegría, mientras que él no tiene más que una estrecha celda, y se hizo mendicante para que Dios concediera la vida a su padre. Cuando usted atraviesa los paseos en su carruaje, él no tiene un simple bastón para sostener su cuerpo, siempre lacerado, y cada paso que da, renueva sus heridas, pero un día le encuentra usted, y ¡tiene la crueldad de insultarle! ¡Lo trata usted de cobardel... ¡Ah, desgraciado joven...!

—¡Por favor, déjeme usted!—sollozó el joven.

Le abandoné a su arrepentimiento. Algunos días después llegó a mi casa pálido y con el traje descuidado, rogándome le acompañara a Versalles, porque quería ir al convento de capuchinos. Allí solicitó del P. Superior autorización para ver al religioso que había servido en los zuavos.

Por una delicadeza extrema, el Superior quiso que esta entrevista no tuviera por testigo más que a Dios. Al cabo de una hora, el joven y el religioso aparecieron en el claustro. Con un gesto, el capuchino le indicó la capilla, donde Gustavo permaneció largo tiempo. El dedo de Dios le había conducido allí.

El capuchino, pobre y humilde, había convertido al joven señor, rico y poderoso.

Pasaron semanas y meses antes que la conversión fuese completa pero al fin, el orgullo se humilló ante la caridad, y el capuchino salvó el alma del hijo, como había salvado el cuerpo del padre.

Un día, sobre la mesa del escritorio del joven, completamente transformado y convertido en un hombre de bien, mis ojos tropezaron con un bronce, que representaba un capuchino arrodillado con un crucifijo en sus manos. Me llamó la atención, y lo contemplaba fijamente, cuando me dijo Gustavo con emoción:

—Se lo regalo: lléveselo usted.

Y delante de mí, cuando escribo estas líneas, está la imagen del capuchino. Viéndola, no puedo concebir forma más elocuente de la oración... Parece decirme: «Orad, orad siempre.»

B. A.

## ¡Gran ejecutoria!

Con todo género de facilidades y honores, los jesuitas disueltos en España son recibidos y auxiliados en Francia, en Alemania, en Bélgica, en Portugal... Van a buscar en Europa clima conatural a su actividad, por fuero de cultura. Y ¡gran ejecutoria les expide la prensa anticlerical de España, queriendo combatirlos!

Ahí están las fotografías que corren por ciertos periódicos.

Se lee al pie de ellas: «Las riquezas de los jesuitas». Y luego, epígrafes como éste: «La Universidad de Deusto, edificio valorado en cinco millones de pesetas».

No hay otra cosa que exhibir. No hay fincas de recreo, ni hoteles, ni cotos de caza, ni yates, ni joyas, ni nada. No hay más que edificios, muchos edificios soberbios, templos elevados a la ciencia, residencias de la cultura, universidades, observatorios, talleres, laboratorios, colegios...

El mundo, Europa y las grandes Repúblicas de América, ricas, fuertes, prepotentes, están conociendo ahora, cuando los jesuitas españoles llegan a sus territorios, las riquezas que tenían en España: universidades, observatorios, colegios, talleres...

¿Qué hacía esta gente? ¿Para qué quería el dinero esta gente, que vestían una sotana negra y calzaban zapatos de recio cuero, y pasaban la vida encerrados en laboratorios y bibliotecas?

Ahí está. La riqueza colectiva era esa: el Laboratorio del Paseo de Areneros en Madrid, espléndidamente montado; la Universidad de Deusto, que vale cinco millones; el Observatorio del Ebro; la Biblioteca quemada en la calle de la Flor; la de la Universidad de Comillas, que anduvo encajonada por los muelles de las estaciones, para librería del fuego.

¡Gran ejecutoria! Con ella se puede presentar ante el mundo la Compañía de Jesús disuelta en España.

Lo que aquí dejan se les puede quitar. Lo que se llevan no se lo puede arrancar más que la muerte. Es la riqueza que ennoblece al hombre: la inteligencia, la cultura, el saber, la virtud, que son los tesoros inasequibles por la fuerza de la ley y por la ley de la fuerza.

## Una cosa es predicar...

Recordaréis, queridísimos lectores, el verso-filípica que publicamos en nuestro número de 15 del pasado agosto, en el que Sinesio Delgado (q. e. p. d.) ponía al descubierto la inconsecuencia de esos laico-demócratas que publicando RR. OO. sectarias no lo eran ellos ni mucho menos.

Sigamos hoy con otro vapuleo por el estilo, también de aquellos tiempos, pero que sirve para los presentes y para los venideros, porque antes, ahora y luego, ha habido, hay y habrá de estos que predicando una cosa hacen la contraria. ¿Por compromisos de partido, de secta? ¿Por congraciarse con las masas acometedoras? ¿Por miedo a lo

que pueda venir y trastornar o mermar sus intereses?...

Dios y ellos sabrán.

Vayan nuestros lectores tomando notas y sacando consecuencias para una acertada regla de conducta:

*De modo que quedamos en que ahora  
Cuando han roto las almas sus cadenas,  
Nadie en España excepto mi familia  
Ha de pisar el átrio de la iglesia.*

*Cuando haya procesión, nadie engalane  
Balcón, postigo, mirador ni reja.*

*(Sólo con la mamá de don Rodrigo (1)  
Este pregón no reza).*

*No escriba Pastorales si es Obispo.  
(Si es Azati (2) que escriba lo que quiera).  
Por lo civil se case cada quisque*

*(La niña de Morayta (3) por la iglesia)  
Un «escriba» y un juez bastan y sobran  
Para casar a quien casarse quiera.  
(Pero deben casarles Arzobispos  
Si se casan Soriano y Canalejas).*

*Un chaparrón de amor y de respeto  
Sobre la novia de Rodrigo llueva;  
Y circunden torrentes de cariño  
A la mamá política de aquella.  
A las madres y novias de los neos  
Les basta y sobra con llamarse neas.*

*¡Libertad para todo y para todos!  
(Pero el vil clerical esclavo sea)*

*¡Viva la libertad, viva y revival  
(¡Muera la Religión, muera y remuera!)*

*Cuánta tienes razón, Sinesio amigo,  
(Trasposición se llama esta licencia)  
Cuando cantando dices  
Al son de tu vihuela:*

*—«Declaran libres las ideas propias,  
Pero ponen un dique a los ajenas».*

J. MARIN DEL CAMPO

(1) Se refiere a don Rodrigo Soriano, que aún raja.

(2) Diputado que fué, republicano, ya fenecido.

(3) Gran masón, que ustedes ya sabrán; fenecido también.

## Los Jesuitas vistos a través de una traducción del señor Azaña

El señor Azaña, actual presidente del Consejo de ministros, fué el traductor de la obra de Jorge Borrow, el famoso agente de las Sociedades protestantes inglesas que a fines del 1835 entró en España, en viaje de propaganda, y en España permaneció varios años, al cabo de los cuales y ya de regreso a Inglaterra escribió el libro «The Bible in Spain» (La Biblia en España).

Esta es la obra que tradujo al español el señor Azaña.

En una de sus páginas se describe la visita del propagandista protestante, enemigo irreductible del catolicismo, a un Colegio de Jesuitas. Al llegar a la celda del P. Rector y ver un cuadro con el retrato de San Ignacio, dice;

«Este fué un gran hombre, prodigioso y sin tacha. En mi opinión, la Compañía que fundó, tan censurada por muchos, ha producido infinitamente más beneficios que daños».

A esto le contestó el Rector: «¿Qué es lo que oigo? ¿Usted inglés y protestan-

te, habla con admiración de Ignacio de Loyola?»

«Nada diré respecto de la doctrina de los jesuitas—prosiguió Mr. Borrow—porque, como acaba usted de decir, soy protestante; pero estoy dispuesto a sostener que no hay en el mundo gente a quien, en general, pueda encomendarse con más confianza la educación de la juventud. Sus discípulos, cuando llegan a la edad viril, rara vez son viciosos ni licenciosos, y en general, son hombres instruídos y de ciencia, poseedores de todas las prendas de una educación esmerada. Me parece execrable la conducta de los liberales de Madrid que asesinaron el año pasado a los indefensos padres, por cuya solicitud y sabiduría se han desarrollado dos de los más brillantes talentos de la España actual: Toreno y Martínez de la Rosa, gala de la causa liberal y de la literatura moderna de sus país...»

¡Pues a esa Compañía que, por la pluma del autor protestante y por la del traductor señor Azaña que fué autor de la «fórmula» que la rae de España, se confiesa que ha producido infinitamente más beneficios que daños, ha habido periódicos que han tenido la avilantez de llamarla, en el momento de la suprema desgracia y de la máxima tristeza, Asociación de malhechores!

## NOTICIAS

### Diputado que muere arrepentido.

Ha fallecido en Madrid el diputado señor Quintana, uno de los que tomaron parte activa en la votación de las leyes contra la Iglesia y contra los enterramientos católicos.

Al verse cerca de la muerte, llamó a un sacerdote para confesarse, pidió perdón de todo el mal que había hecho a Dios y a los hombres, y en el sanatorio de «El Rosario» fué asistido por las Hermanitas de la Caridad.

Allí, en los últimos momentos, pidió de nuevo los Sacramentos, volviendo a arrepentirse una vez más de todo lo que había hecho.

La hora última es la hora de las luces. Son muchos los que llevan una vida entera ofendiendo a Dios, y, al morir, acuden a ese mismo Dios implorando misericordia.

Cuán cierto es, como decía Aparisi, que «en la última hora de la vida todos somos correligionarios.»

### Cómo murió Lenin.

Se lee en el diario inglés «Dayli» acerca de Lenin:

«El hombre que había mandado asesinar cerca de dos millones de rusos, fué víctima de una larga y horrible enfermedad. Se había vuelto loco.

En los últimos días de su vida, el amo todopoderoso de Rusia se arrastraba por el piso de su retiro de Corki.

Caminaba como una bestia a cuatro patas, y a veces se arrodillaba delante de los muebles (creyéndolos personas) y les pedía perdón de los crímenes con ellos cometidos. atormentado sin cesar en su conciencia de hombre malvado por el remordimiento».

## La mano de Dios

Tomamos de una revista católica de Barcelona:

«Muchos sacrilegios y profanaciones se han realizado en estos últimos tiempos, y aunque Dios justo reserva condigno castigo a los prevaricadores, a veces lo da inmediatamente, ya con penas corporales, ya con desgracias morales, a veces más sensibles que las mismas materiales».

Se podría escribir un libro con la reseña de castigos comprobados. Hoy nos limitamos a citar, como muestra, los siguientes:

### Profana una cruz y muere.

Con el título que antecede publica la Prensa de Valladolid lo que sigue:

«El día 13 del corriente se verificó en Medina del Campo el entierro de la vecina de dicha villa Benita M. López. Es del dominio público que hace dos meses profanó una cruz de madera que mandó construir a tal efecto. Al día siguiente se sintió enferma, habiendo fallecido después de dos meses de implacables y horriblos sufrimientos.

### ¡Dios vive todavía!

No ha mucho entró un joven obrero en un hospital de Madrid atendido por Hermanitas. Adelantándose hacia una de ellas y mostrándole la palma de su mano derecha le dijo:

—¿Querrá usted ponerme alguna cosa en esta mano?

Observó la Hermanita en la mano que se le presentaba una llaga, cuyo aspecto le causó mala impresión, por lo que en lugar de vendársela, después de aplicarle un remedio común juzgó más conveniente conducir al obrero hacia uno de los médicos del establecimiento benéfico. Apenas el doctor clavó la vista en la mano enferma, con aquella cruel naturalidad propia de no pocos de los

que están acostumbrados al ejercicio de la Medicina, dijo secamente:

—Hay que amputarle inmediatamente esta mano: esto es gangrena.

El obrero, pálido como un cadáver, trató de ver si conseguía del médico siquiera una débil esperanza de curación por otro medio que le permitiera salvar la mano.

—Imposible — replicó el hombre de la ciencia —: la amputación se impone inmediatamente, si no quiere perder el brazo.

Rompiendo en amarguísimo llanto sacó el obrero la mano izquierda del bolsillo en el que desde su entrada la ocultaba: estaba rígida, seca. El médico, conmovido, hubo de decirle:

—¡Pobrecito!... Y ésta también ha de ser cortada si desea conservar la vida.

En el día en que las turbas, enloquecidas, redujeron a cenizas el grandioso Colegio de las Maravillas, aquel obrero había mutilado la imagen de San José cortándole ambas manos. El mismo lo confesaba.

En estos tiempos de desenfreno se cometen profanaciones sin cuento y se hace escarnio de los más santos preceptos del Señor. La mayoría de estos actos quedan impunes al parecer, pero que tiemblen los profanos: ¡Dios vive todavía! Y sabe hacer ostentación de su poder cuando le place.

### Derriba una cruz.

Para conmemorar el feliz éxito de una Santa Misión, colocóse en Reus, en el cruce de las carreteras de Lérida y Morrell, en terreno particular, un precioso Crucifijo de metal. Vino el cambio de régimen, y el nuevo alcalde, creemos que cumplimentando acuerdo del Consistorio, ordenó derribar la Cruz... Al poco tiempo el citado alcalde, banquero acaudalado, muy popular y querido de la población, su ciudad natal, tuvo que salir de Reus envuelto en una suspensión de pagos de una importante entidad bancaria.

### Otra demolición.

Según noticias recibidas de Cabra (Córdoba), varias personas se reunieron y acordaron derribar la gran cruz de piedra existente en el barrio de Ferro, en el sitio conocido por Cuesta de San Juan.

Para realizar la demolición, Antonio Moreno Castro, Antonio Caña Cano, Antonio Gallardo Castro, Luis Molina Duran y Antonio Guzmán Moreno se aprovecharon de la noche. Antes de terminar la destrucción de la cruz se cayó al suelo un pedazo de ésta que alcanzó a Antonio Moreno Castro, de veintidos años, el cual resultó con gravísimas heridas. A consecuencia de ellas falleció al llegar al hospital.

El suceso ha producido enorme sensación, y el vecindario se encuentra muy indignado, pues era objeto de gran veneración el antiquísimo monumento destruido.

Los autores del hecho han sido detenidos y se practican diligencias para averiguar quiénes han sido los inductores.

### ¡Con Dios no se juega!

Lo siguiente pasó en un pueblo de Aragón cuyo nombre nos callamos por ser muy conocido.

Se apostaron en una procesión dos vecinos en una encrucijada para cuando pasase el Santo Patrón atravesar su cabeza con los disparos de las pistolas que ocultaban.

¡Pasó tanto en aquella procesión! ¡Fue tal el choque de los creyentes con los impíos! Tuvieron que abrir paso a la imagen a culatazos.

Pasaron unos meses. Aquellos mismos revoltosos, en aquel mismo pueblo, tuvieron un encuentro con la Guardia civil. Cayeron muchos heridos. Sin embargo, no hubo más que dos muertos. Y los dos de un balazo en la cabeza.

Los mismos que en aquella procesión quisieron atravesarla a la imagen del Patrono.

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(25)

## REMEDIO SANTO

de valerme buen dinero; como la distancia es larga, no regresaré hasta la noche.

Y este fué el pretexto para realizar su plan.

Y aquella mañana agostea, sonriente y alegre, de cielo azul purísimo y ambiente embalsamado, fué para Pachín de tristura y de dolor: en la soledad de su cuarto, pensando en su situación, en su enfermedad, acudían a su memoria añoranzas de sus amores de la infancia; sus alegrías juveniles correteando por aquellas praderías; los ensueños deleitosos gozados en lejanas tierras recordando el rincón donde naciera; las ambiciones y esperanzas de una vida feliz y tranquila, con una compañera amante y hacendosa, en una casita blanca, muy blanca, entre aquellos boscajes esmeraldinos, de hojas temblonas y palpitantes que las brisas del mar acariciaban con los primeros rayos del naciente sol...

Y así soñaba despierto Pachín de la Maruxa, en tanto que una garrida moza, camino de la fuente, con voz dulce y cadencioso ritmo, daba expansión a su pena en esta sentida estrofa:

A la mar fueron mis ojos  
por agua para llorar  
y vinieron *en sin ella*  
porque estaba seco el mar.

Porque estaba seco el mar,  
porque estaba seco el mar,  
y vinieron *en sin ella*  
porque estaba seco el maaar...

Cuando la voz de la aldeana se perdió en la lejanía, dos gruesas lágrimas surcaban las mejillas del apenado enfermo, que también tenía su corazón seco para las esperanzas y para el amor.

V

Tan pronto como Maruxa llegó a Luanco, dirigió sus pasos a la Canal, donde vivía don Alonso. Quería verle antes de que saliera para misa, y topóle con oportunidad, que ya bajaba por la escalera.

Aunque la conferencia fué breve, la aflicta madre le impuso de cuanto ocurría con su Pachín, pues el doctor respondió en el acto:

—Vete tranquila, Maruxa. Por lo que me dices, barrunto que aún llegaremos a tiempo para atajar el mal; y en cuanto a su roñería, a su mezquindad, tengo por seguro que mi ingenio habrá de encontrar radicales medios que destruyan ese vicio.

Y dejando a su clienta que tomara el ca-

mino de Gijón, encaminóse él hacia la iglesia.

Después de dormir una buena siesta, don Alonso aparejó con toda calma su vieja yegua, encendió un veguero y, pián, pián, tomó el camino de Verdicio, donde un enfermo requería sus servicios, regresando luego a Bañugues.

—¡Maruxa! ¡Maruxa!, gritó el galeno al llegar a la casa de Pachín, al propio tiempo que entraba por la antojana.

Ladró el mastín enfurecido al ver gente extraña en sus dominios; alborotáronse el gallo y una veintena de gallinas y polluelos que tranquilamente *escargataban* en la pila del estiércol, y huyeron atemorizados, despavoridos los conejos en busca de madregruera, en tanto que con toda pachorra amarraba don Alonso su cabalgadura a uno de los *pegollos* de la panera; y dirigiéndose al posche o portalón, gritó de nuevo:

—Pero qué, ¿no hay nadie en esta casa?

La débil voz de Pachín llamó la atención del médico, que al instante encaminó sus pasos a la habitación del paciente.

—¡Qué te ocurre, hombre! — exclamó al verle. ¿Estás enfermo? ¿Cómo no me mandó aviso tu madre? Pues debiera de estar satisfecha de mis servicios, que no ha mucho la salvé de una bronconeumonía.

Y desabrochándole las ropas, hasta dejarle el pecho descubierto, sacó de su bolsi-

**En el Rastro de Madrid.**

Justicia de Dios para Nuestra Señora! El día 22 de junio de este año, en uno de los puestos del Rastro, fué puesta a la venta una devota imagen de la Virgen de los Dolores, que ha sido objeto de sacrílegas y terribles profanaciones. Le arrancaron, con burlas y donaires, las lágrimas; la abrazaron con risotadas, la echaron encima la manga de riego, la colocaron sobre un organillo; pusieronla una boina terciada sobre la cabeza y aun el gorro frigio, aunque esto último les pareció demasiado a los míseros profanadores; pintáronle ojeras negras y hasta llegaron a llevarla a una taberna. Pero... ¡Justicia de Dios! Uno de los sacrílegos autores murió repentinamente al irse a levantar en la mañana siguiente, no pudiendo decir más que «¡Me muero, me muero!» El pánico fué grande y perdura en los barrios bajos de la villa.

La imagen ha sido encontrada y se desea restaurarla ricamente.

+

EL PRESBITERO

**Don Manuel González Rubiera**

Beneficiado de la S. I. Catedral Basilica de Oviedo  
falleció en la citada ciudad el día 26 de agosto de 1932  
confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica  
**R. I. P.**

Sus hermanas, hermano político, tíos, sobrinos, primos y demás familia, al participar a sus amistades y relacionados tan triste recuerdo,

Suplican en caridad le tengan presente en sus oraciones y asistan, si les es posible, a las Misas Gregorianas que por el eterno descanso del finado dieron comienzo en la parroquia de San Lorenzo, de esta villa, a las ocho de la mañana del día 25 del pasado setiembre.

A todos los que me habeis querido os pido oraciones, que es la mejor prueba de vuestro cariño.

**Melchor Osorio**

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes  
Pago todo su valor.

LA

**Librería Palacios**

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

**OBRAS TEATRALES**

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29 30 y 31, a 4 ptas. cada año

**Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón**

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas: GALONSO  
Teléfono Detall: 2912  
Teléfono Almacén: 2913

**Doctor EMILIO VILLA**

ESPECIALISTA - Electricidad médica  
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

**Francisco Prendes Pando**

ABOGADO  
SOMIO :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE  
**"ZARRACINA"**

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) - GIJON

**LUIS BASURTO**  
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido  
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJON

**Luis Infiesta y Castro**

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

—: GIJON :—

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas  
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

**"La Fama Asturiana"**

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

**Novena al glorioso Padre y Patriarca San Juan de Dios**

Fundador de la Orden Hospitalaria y Abogado especial de la locura y de la neurastenia, por el Padre Antonio de la Concepción Gallego y Alvarado, con licencia y censura eclesiástica. Editorial de nuestra Señora de Lourdes, Asilo de Pobres Huérfanos, Plaza de San Juan, 2, Murcia.

Precio: 50 céntimos. El ciento, 25 pesetas.  
Esta novena llena un hueco entre los devotos del Santo, tanto por su piedad como por las notas históricas de que va impregnada y muchas personas que padecen de la cabeza, la harán con verdadera devoción.

FUNEERARIA DE

**HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1876

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud :: Esmero :: Economía



ULTRAMARINOS FINOS  
**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31  
GIJON

C. Teléfono 2934

**Doctor Calisto de Rato y Roces**

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.  
Consulta: Mañana y tarde  
Corrida, 63 - Teléf. 490. GIJON